



Comunicación Participativa en la Academia: Construyendo Tejido Social desde la Memoria Histórica

Participatory Communication in the Academy: Building Social Tissue from Historical Memory

Gineth Catalina Benavidez-Penagos¹, María Angélica Arias-González², Mónica Patricia Perassi³ y Yeismy Amanda Castiblanco-Venegas⁴



EDICIÓN:

Recibido: 2/noviembre/2020
Aceptado: 2/febrero/2021
Publicado: 16/abril/2021

País
¹²³⁴Colombia

Institución
¹²³⁴Corporación Universitaria Minuto de Dios, UNIMINUTO

Correo Electrónico
¹gbenavidesp@uniminuto.edu.co
²mariasgonz1@uniminuto.edu.co
³monica.perassi@uniminuto.edu
⁴yamandacastiblanco@gmail.com

ORCID
¹<https://orcid.org/0000-0003-1293-062X>
²<https://orcid.org/0000-0002-2589-4536>
³<https://orcid.org/0000-0002-0488-1621>
⁴<https://orcid.org/0000-0002-7671-2819>

Citar así: APA / IEEE

Benavidez-Penagos, G., Arias-González, M., Perassi, M., & Castiblanco-Venegas, Y. (2021). Comunicación Participativa en la Academia: Construyendo Tejido Social desde la Memoria Histórica. *Revista Tecnológica-Educativa Docentes 2.0*, 11(1), 27-35.
<https://doi.org/10.37843/rted.v11i1.182>

G. Benavidez-Penagos, M. Arias-González, M. Perassi y Y. Castiblanco-Venegas, "Comunicación Participativa en la Academia: Construyendo Tejido Social desde la Memoria Histórica", *RTEd*, vol. 11, n.º 1, pp. 27-35, abr. 2021.

Resumen

La investigación planteada es una muestra de ruptura de muros académicos que llevan a los estudiantes a indagar sus comunidades próximas. Fue presentada bajo una práctica pedagógica de comunicación participativa al interior del aula, que pretendió fortalecer el tejido social construido desde el acercamiento bilateral academia-comunidad, a partir de un ejercicio de reconstrucción de memoria histórica con los estudiantes de VI semestre de Comunicación Social – Periodismo de Uniminuto, Centro Regional Zipaquirá. El propósito inicial se debatió en el indagar reflejos identitarios de conformación personal, con las historias populares del adulto mayor del municipio. Para ello, se planteó un ejercicio de Investigación Acción, guiado por entrevistas semiestructuradas, diarios de campo e investigación documental, que finalmente permitieron reconocer, reconstruir y fortalecer su memoria personal y la identificación del sitio. Dicha estrategia debatió las prácticas pedagógicas al interior del aula pensadas hacia afuera, creando al mismo tiempo, espacios de análisis-reflexión académica en torno al contexto. Lo anterior, conlleva al acercamiento profundo de procesos de memoria popular en el municipio de Zipaquirá, reevaluando las formas de rescate identitario de tradición oral inmersa en el territorio. Así mismo, se propuso la formación de estudiantes investigadores, capaces de reconocer su realidad, tomando actuación y alternancia sobre esta.

Palabras clave: Comunicación participativa, tejido social, memoria histórica, academia.

Abstract

The research proposed is a sample of the breaking down of academic walls that lead students to investigate their neighboring communities. It was presented under a pedagogical practice of participatory communication within the classroom, which sought to strengthen the social fabric built from the bilateral academy-community approach, from an exercise of reconstruction of historical memory with the students of the 6th semester of Social Communication - Journalism from Uniminuto, Zipaquirá Regional Center. The initial purpose was debated in investigating identity reflections of unique conformation, with the popular stories of the older adult of the municipality. For this, an Action Research exercise was proposed, guided by semi-structured interviews, field diaries, and documentary research, which finally allowed them to recognize, reconstruct and strengthen their memory and identify the site. This strategy debated the pedagogical practices within the classroom thought outwards, creating, at the same time, spaces for academic analysis-reflection around the context. This leads to a deep approach to popular memory processes in the municipality of Zipaquirá, reevaluating the forms of identity rescue of oral tradition immersed in the territory. Likewise, the training of student researchers was proposed, capable of recognizing their reality, taking action, and alternating on it.

Keywords: Higher Education, internet, applications, WhatsApp, instant messaging.



Introducción

El municipio de Zipaquirá, ubicado en el departamento de Cundinamarca, Colombia, ha crecido demográficamente en un dieciséis (16%) desde el 2005 al año 2014 debido a diversas problemáticas movilizadas en el territorio, tales como, urbanización acelerada, desplazamiento forzado de sectores aledaños e incrementación de la industria y establecimientos de educación superior instaurados en los últimos años. Por lo anterior, la ciudad de la sal ha vivido una constante transitoriedad, reflejando cambios culturales, que perciben la separación de conocimientos esenciales para el fortalecimiento identitario, como lo es el patrimonio cultural inmaterial, arraigado a la memoria social de Zipaquirá.

Lo anterior propone investigar atmósferas de memoria social en concordancia con la comunicación participativa. En este escenario, docentes y estudiantes de Uniminuto, junto con actores municipales participantes, entablan discusiones básicas de tradición oral en reconocimiento territorial, junto a su memoria histórica, dándole aliento a los relatos dormidos en voces de esos habitantes, quienes son considerados estructuras fundamentales de la construcción popular del municipio. De esta forma, la investigación se enfoca en la crítica-documentación-difusión de dichas oralidades, contribuyendo en el mantenimiento del patrimonio cultural inmaterial (PCI) y con ello, el refuerzo de identidad desde la memoria social zipaquireña.

En este sentido, trabajar memoria, incluye la necesidad de ser narrado en la individualidad como parte de los hechos, aportando o alimentando el recuerdo de los otros siendo agente activador. Uniminuto ingresa entonces como agente documentador, recolecta hechos históricos de colectivos; a partir de ellos, construye su propia experiencia como participante activo, modifica dinámicas propias de selección de lo histórico-patrimonial, desestructura poderes político-hegemónicos e impositivos de la historia que descentralizan poderes estatales y con ello arraigo territorial.

Tras esta realimentación de saberes en espacios de interacción comunitaria se construye tejido social constituyendo parte de la formación

del ser humano en sociedad. Como lo expresa Lozano (2011) “la sociedad es la expresión del tejido social de sus ciudadanos: nace, crece, se desarrolla y se expresa a través de ellos; es un activo para los individuos y los grupos cuya mayor presencia indica la existencia de una comunidad más participativa, unida y coherente (p. 4).

En ese tejido social específico de memoria, se enfrentan escenarios de recuerdos donde confluyen narrativas que permiten el acercamiento con el otro. Comparten experiencias de vida mediadas por tiempo-espacio; finalmente reflejan el estado histórico personal, con la historia del otro, retroalimentando, argumentando, experimentando y conjugando así la memoria en colectivo (Jelin, 2012).

Por lo anterior, esta investigación demuestra una posibilidad de acortar brechas existentes entre comunidad-universidad, teniendo dinámicas claras del contexto, con enlace directo a la necesidad imperante de alzar la voz de la memoria extraída de tradición oral, contenida en personas fundamentales participantes de la fundación de nuestros pueblos. Así mismo, este acercamiento permite construir tejido social, reactivación de memoria y enlace representativo con estas nuevas generaciones, quienes, ante la globalización acelerada, responden a fraccionamientos identitarios, amenazando la reproducción y reconocimiento de su propia cultura.

Metodología

Hablar de espacios de comunicación participativa en la academia, donde se discuta en torno a memoria histórica, nos acerca a comunidades próximas desde el reconocimiento propio de nuestras raíces. En reflexiones de lo concebido como Patrimonio Cultural, en adelante PC y PCI, se puede observar la discriminación de este último en estructuras tanto comunicativas, como educativas, lo cual nos lleva a comprender el escaso valor dado a la tradición oral al interior de las comunidades.

Por lo anterior, se plantea desde la academia una estrategia de comunicación participativa que inicie con ejercicio autobiográfico comunitario, siendo ellos los

poseedores de esos relatos y experiencias tejidas en comunidad, reconociéndose como parte fundante de la misma. El tejido social construido es guiado por la extrapolación de dichos relatos; se reconocen a unísono con el otro y son reconstituyentes de memoria, a su vez, la recordación de olvidos confluye con emociones individuales, encontradas con nuevas experiencias de tradición oral contada, al construirse desde el colectivo.

El tipo de investigación escogido es de orden descriptivo – exploratorio. En primer momento se describe la interacción generada entre objetos, sujetos y procesos de memoria social en el municipio. Para esto, fue necesario realizar la recolección minuciosa de datos, arrojando descripciones claras del proceso a investigar. Partiendo de esta relación, se analizan los datos recolectados, transversalizados con antecedentes, marco teórico y práctica.

Así mismo, se cataloga la investigación de tipo exploratorio, ya que se realiza como apuesta académica instaurada en planeación de la asignatura Producción e Interpretación Textual, vista en sexto semestre de comunicación social periodismo de la Corporación Universitaria Minuto de Dios. Se plantea el trabajo de comunicación participativa como propuesta pedagógica, transversalizada por la producción textual. Finalmente se representa en la investigación periodística que arroja como evidencias la escritura de “las crónicas salineras” presentadas por los estudiantes investigadores.

Este tipo de investigación permite acercar a los estudiantes a su realidad contextual y de esta forma, evidencia su elación con el territorio, bien sea habitado, como en la mayoría de los casos, o transitado por todo el grupo. Si bien es cierto, el estudiante en su cotidianidad transita el espacio no significado, al no existir reconocimiento de los espacios sociales de memoria creados al interior de este.

Por esta razón, parte de la descripción realizada en el antes, durante y después del proceso de investigación, se enfoca en restablecer lazos generados entre estudiante-comunidad. Estos son guiados por la investigación de la tradición oral popular recogida en cada uno de los habitantes del municipio, en especial los abuelos, poseedores de memoria histórica. Las narrativas construidas,

dan respuesta al reconocimiento de la memoria habitada como experiencia de vida que da cuenta de espacios, objetos, sujetos, luchas sociales y demás, las cuales, con el tiempo, han perdido fuerza, no se hacen evidentes en la indagación inicial a los estudiantes sobre su memoria del municipio.

La investigación es realizada desde el enfoque cualitativo; busca información dentro de grupos humanos pequeños, en este caso, parte de enlaces comunitarios de Zipaquirá, los cuales entran a ser analizada junto con el grupo de estudiantes investigadores. Desde allí se recalca el interés por conocer sus patrones de cultura y comportamiento enlazando al detalle, la descripción de su quehacer sociopolítico dentro de su espacio de habitabilidad o transitoriedad, Zipaquirá.

Se fundamenta la investigación con el pensar-decir- actuar de los actores del proceso, relacionando esta información con su cotidianidad y enlace directo con su historia. Así mismo, al interior del aula se desarrollan conceptos con base en lo observado e investigado, dando muestra reconstructiva de dichas memorias desde el relato y las narrativas tejidas en comunidad. Si partimos de la investigación de la memoria por medio de la oralidad y las narrativas, es necesario adentrarse en cada uno de los sujetos partícipes de este escenario de investigación, para reconocer en ellos el interés en lo narrado. Así mismo, reconocer la curiosidad surgida ante la ruptura de muros académicos, acercando al estudiante a su realidad contextual, de memoria.

La metodología del proyecto fue orientada a pertinencia desde la investigación acción. El proyecto fue presentado con múltiples actores alrededor del proceso de investigación. Estudiantes en su rol de investigadores indagan a la comunidad y construyen conocimiento desde allí. Así mismo, se denota una comunidad involucrada en el proceso, como característica fundamental de Investigación Acción, con miras a transformaciones sociales. En este sentido, la Investigación Acción enunciada por Colmenares (2011) aborda el enfoque de estudio de forma directa, que descubre otras intencionalidades, partiendo del lugar representativo de los participantes sujetos de investigación en el mismo espacio de construcción social.

Como bien lo plantea la investigación acción, el proceso de investigación realizado con la comunidad, da muestra de escenarios de memoria de Zipaquirá, atraída por tradición oral y prácticas populares del municipio, es repensado con beneficio mutuo. Primero, el trabajo de investigación da respuesta a dinámicas académicas de producción textual, medibles respecto a su proceso. El estudiante fortalece dichos relatos, los apropia en su vida cotidiana, reconociendo en espacio - tiempo realidades y logra interactuar con ellos. Por su parte, la comunidad extrapola recuerdos; genera parte de esa memoria desconocida por los estudiantes. Este proceso puede formalizarse a manera de cascada, al intentar divulgar esa memoria, no solo con los estudiantes, sino con la comunidad en general.

De esta manera, los hallazgos del proceso de investigación son presentados como resultado para quien desee rememorar memorias y recuerdos, planteando un beneficio mutuo de reflexividad y criticidad respecto al temática específica en el proceso de investigación (Ander-Egg, 2003) y ampliando ese reconocimiento histórico para quienes deseen volver a escenarios pasados surgidos en su territorio. Ya en el plano de la acción se muestra el desarrollo de la investigación, presentado en cinco etapas:

Etapa I. En primer momento se explican conceptos pertinentes para el desarrollo investigativo. Tales conceptos centraron a los estudiantes en el quehacer de su profesión, junto con la investigación. Se desarrolló, el concepto memoria histórica, columna vertebral de construcción en el espacio de comunicación participativa del ejercicio; se ejemplificó desde la cotidianidad y experiencia personal de cada uno de los estudiantes; se desglosó el concepto comunicación participativa, ejemplificando escenarios abiertos de participación; finalmente se realizó un diagnóstico de entrada de conocimientos acerca del territorio y su memoria municipal. Dicho diagnóstico, ubicó a cada uno de los participantes en el contacto con el territorio, bien sea por habitabilidad y/o transitoriedad mantenida con el mismo.

Etapa II. En esta etapa los estudiantes realizaron su primer acercamiento a la comunidad en busca de un panorama general de memoria histórica contenida en tradición popular

del municipio. Por lo anterior, realizaron búsquedas comunitarias acerca de temas concretos recordados por los zipaquireños. Luego, se expuso el relato encontrado, y se recolectó vagamente, más de cien (100) historias. Finalmente se transversalizó la información y se definieron temas para ser investigados a profundidad por cada investigador.

Etapa III. Previo a la definición, cada estudiante se acercó a un mínimo de tres personas, de preferencia abuelos, para indagar el temario específico. De esta forma, cada relato recogido por los estudiantes aumentaba su conocimiento por cierto espacio de memoria histórica. Lo anterior fue posible gracias a la planeación anticipada de la creación de diarios de campo, la presentación de videos y fotografías como evidencia del trabajo participativo realizado. Este trabajo, mostró parte de la memoria de espacios, lugares, objetos y sujetos guardados por los abuelos en sus memorias, pero que no son tan preponderantes cuando se habla de memoria histórica del municipio.

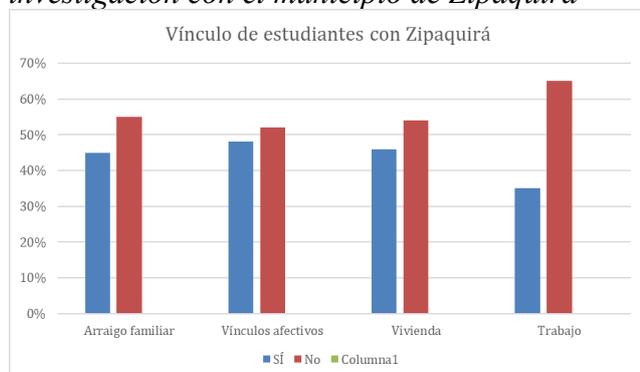
Etapa IV. Como parte de la asignatura “Producción Textual” está enfocada en caracterizar el modo escritural de los estudiantes, se les pide finalmente documentar el proceso de investigación realizado mediante la escritura de crónicas. Estas deben responder a lo recolectado en el proceso, incluyendo en su relato videos, espacios, fotos, entrevistados. La sistematización en este caso fue compilada en el libro presentado al final del semestre llamado “Crónicas Salineras” el cual logró reunir más de treinta y siete (37) crónicas. En esta acción se evidencia el trabajo colaborativo realizado en comunidad, el cual permite a su vez construcción de tejido social y acercamiento de academia- comunidad.

Etapa V. Al terminar las etapas se realizó el análisis de información recogida en el proceso por medio de exposiciones, las cuales son evaluadas cualitativamente. Luego, se muestra el contacto del grupo de treinta y siete (37) estudiantes con el municipio; de allí se evidencia que solo 16 de ellos, son habitantes de este, el veintiuno (21) restantes, transitan a diario Zipaquirá por sus estudios en Uniminuto y algunos de ellos por contratos laborales. Así mismo, se identifica que el ochenta y siete por ciento (87%) de los estudiantes tienen familia, amigos o relaciones personales que los arraigan

al municipio, lo cual permite mantener e indagar conocimiento del territorio.

Gráfica 1

Vínculo de los estudiantes participantes en la investigación con el municipio de Zipaquirá



Nota. Análisis de información recogida en el proceso por medio de exposiciones, elaboración propia.

La realización del diagnóstico de entrada demuestra relación del número total de los estudiantes con Zipaquirá y su Catedral de Sal, obviando el sinnúmero de conocimientos diferentes que poseen del municipio. Por su parte, la comunidad da cuenta su punto de referencia del municipio asentado en la mina de sal. Se identifican con ella, dándole importancia total del ser zipaquireño, como ser catedral de sal; presentan un gran número de relatos contenidos en tradición oral del pueblo, relegados en opacidad de sus voces, sin embargo, al contacto con los estudiantes, estos relatos se entrecruzan, conectando memorias colectivas consolidadas en grupo.

Así mismo, la evaluación final da cuenta del proceso de fortalecimiento de memoria histórica del municipio por parte del grupo de estudiantes, quienes, a través de un formulario de evaluación, demostraron conocimientos nuevos contrastados con la evaluación diagnóstica. Por otro lado, la extrapolación de los recuerdos en la memoria de los habitantes del municipio reforzó los conocimientos de los eventos contados, al socializarse el relato de los otros participantes del proceso.

Resultados

La academia, en respuesta a currículos educativos, se enfoca en afianzar saberes específicos de preparación directa con los

oficios. Esto, para las nuevas generaciones, pretende “una educación que les permita competir en el mercado laboral, aceptando para ello los costos de un “contrato de servicios” obtenido en el mercado educativo” (Barbero-Martín, 1997, p. 4) de esta forma, responde a dinámicas tanto educativas como comunicativas en el hacer laboral próximo.

Así mismo, la familia, como principal centro de educación de construcción social, desarrolla las primeras habilidades individuales y encuentros confrontados con el otro; luego se empalma con el entorno social inmediato que apresta el camino en contacto hacia lo desconocido; construye espacios de tejido social, extrapolando habilidades generadoras de cambios en hábitos de vida, finalmente este camino permea su identidad al contrastarla con la identidad del otro.

Por otro lado, la transformación de dinámicas sociales mundiales en el último siglo, respecto al conglomerado de nuevas tecnologías, trae consigo alteraciones tanto en el campo educativo, como en el campo comunicativo. El uso masificado de nuevas tecnologías transforma estrategias educativas de contacto entre aula y mundo exterior. De esta forma, la descentralización del poder, retenido históricamente por la obligación de la estructura educativa, pierde peso desde “los monasterios medievales hasta las escuelas de hoy donde el saber había conservado el carácter de ser a la vez centralizado territorialmente, controlado a través de dispositivos técnico-políticos, y asociado a figuras sociales de rango especial” (Barbero-Martín, 1997, p. 2). La masificación de nuevas tecnologías permite concentrar apropiación comunicativa de educación, demostrando así que el maestro y la escuela no son los únicos poseedores del saber, a cambio de ello, comienzan a ser cuestionados en el mismo, desde posibilidades que presenta la nueva era digital.

En cuanto al campo de la comunicación y su cambio en el tiempo, la diferencia no es muy disímil. Si bien es cierto, el modelo comunicacional sostenido hasta décadas atrás se reflejaba de forma unívoca, donde el emisor generaba comunicación, mientras el receptor, de manera pasiva, asimilaba el mensaje, convirtiéndolo en recipiente de información, sin participación activa en el proceso comunicativo,

e interpretando líneas militares comunicacionales.

El cambio en el modelo se da en la década de los 70/80, donde la mirada comunicativa se direcciona hacia la voz de los oprimidos “aquellas personas que vivían en sectores marginados y que eran invisibilizados por el estado y las sociedades, se convirtieron en protagonistas: sus voces eran escuchadas” (García, 2006). De esta forma se habla de un modelo comunicativo creado bajo premisas de actores, donde quienes están involucrados en el proceso comunicativo se convierten en interlocutores, con capacidad u oportunidad de generar mensajes alrededor de la comunicación (Kaplún, 1983).

En este sentido, la comunicación en transformación constante se convierte en un aliado de procesos sociales “enmarcados en las dimensiones culturales, filosóficas, políticas, económicas, antropológicas, religiosas y sociales de las personas, que a su vez son interrelacionados por datos, flujos, procesos y medios” (López-Jiménez, 2006, pp. 100) confluyendo en escenarios diversos de convergencia interpersonal e intercultural, participativa.

La comunicación participativa guarda entre sus ideales, relaciones pluridimensionales, sumando voz a los oprimidos quienes, bajo miradas hegemónicas, mantienen relaciones de poder desde la fuerza a procesos convencionales, aislando procesos comunicacionales locales o de comunidades enteras. En este sentido “las voces de la multiculturalidad” son acalladas en el yugo de la punta piramidal jerárquica (Gumucio-Dragón, 2004).

Por su parte, el espacio académico en la tradición de su existencia se ha encargado de documentar la historia precedida por luchas validadas desde hegemonías recalcitrantes, de esta forma, se instaura en libros académicos de reproducción educativa (Aguilera, 1951). La historia popular de nuestros pueblos es invalidada y sellada por políticas que nublan la tradición oral guardada en memorias territoriales, manteniendo en firme, amenazas certeras de identidad.

En enlace con lo anterior, se hallan acciones de construcción de memoria guiada por tres momentos: memoria individual, memoria

colectiva y memoria histórica; estas tres se complementan en ejercicios de intercesión comunitaria, logrando tejer espacios de encuentro transversalizado desde la individual de cada una de estas. De manera puntual, la memoria individual como el espacio donde se extrapolan elementos de vida propia, que, al encontrarse con memorias del otro, logran construir memoria colectiva, definida bajo prácticas comunitarias. Como lo menciona Betancourt, la experiencia en torno a la memoria, busca fortalecer el recuerdo del pasado de forma mágica, guiado por vivencias compartidas en comunidad, buscando ser vista por otro grupo precedente (Betancourt, 1999).

En cuanto a memoria histórica, hablamos de una aplicación de narraciones, hechos y recuerdos surgidos en el presente, con una vinculación directa de memoria del pasado. En sí, es la posibilidad de activar el pasado en el presente -la memoria como presente del pasado (Ricoeur, 1999). Por lo anterior, se denota como dicha reconstrucción histórica está vinculada al fortalecimiento identitario, está no se extravía de nuestra construcción del ser, pero si se repliega al pasaje encontrado en el recuerdo desde el reconocimiento cultural. El valor consignado a esa memoria es asignado por la misma comunidad, quien implícitamente, entrega los sucesos remembrados a manos del pasado e implícitamente la desvanece ante las nuevas generaciones.

El proceso de memoria, adaptado desde narrativas colectivas, “códigos culturales” e interacciones múltiples dibujantes dentro de marcos sociales de una comunidad o un colectivo en general, lleva a procesos de reflexión desde experiencias, se presenta un cuadro de catarsis en la concreción de hechos acontecidos en línea de tiempo, atrayendo consigo entre otros lugares, fechas, objetos, sujetos simbólicos, representativos e identitarios del sujeto, mediados por su cultura.

Ahora bien, la memoria histórica es un tema extenso de abordar, por lo tanto, se recurre a un espacio poco tratado en tópicos académicos, como lo es el Patrimonio Cultural Inmaterial. Según la Convención número XXXII para la Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial realizada en el año 2003, aprobada por la Conferencia General de Unesco, se define el

Patrimonio Cultural inmaterial (PCI) como “los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas -junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes- que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural” (Unesco, 2003).

La tradición oral, las expresiones culturales guiadas por costumbres, rituales, tradición ancestral, festividades, usos naturales, conocimiento natural, técnicas artesanales, entre otros, gestadas al interior de los pueblos, serán consideradas parte del Patrimonio Cultural Inmaterial de un pueblo, siendo definidas por la misma comunidad “infundiéndoles un sentimiento de identidad y continuidad y contribuyendo así a promover el respeto de la diversidad cultural y la creatividad humana”(Unesco, 2003). Sin embargo, el listado de reconocimiento del PCI se amplió tras el Decreto 2941 de 2009, incluyendo más esferas de tradición cultural como medicina natural, cultura culinaria, conocimientos y técnicas tradicionales asociadas al hábitat, entre otras.

Como bien se nombró, el trabajo es realizado conjuntamente entre estudiantes-comunidad-académicas, apoyando sus conocimientos entre sí, para de esta forma, tratar de enfrentar el proceso de desmemoria al interior del municipio. Lo cual significa que de plano ambicionan la idea del buen vivir en comunidad, cumpliendo con estrategias sociales, participativas, comunitarias, que lleven a comprender y a comprenderse en sociedad.

La investigación realizada con los estudiantes de Comunicación Social – Periodismo, logra su interés por reconocer hechos fundantes de su memoria. Si bien es cierto, el diagnóstico de entrada muestra que existe un conocimiento de algunos hechos de memoria histórica también evidencia de ese vago reconocimiento. Al indagar las razones por las cuales no identifican de forma precisa esta memoria, se encuentra que no existen espacios de acercamiento del estudiante a sus raíces y a su memoria, lo cual repercute finalmente en ese escaso reconocimiento y reproducción de la misma.

Así mismo, tal como lo plantea Hallbwachs (1968) el ser humano posee dos tipos de

memoria, la habitada y la percibida, en este ejercicio, se evidencia la memoria percibida de los estudiantes como parte de los relatos escuchados por sus familiares o seres cercanos, conformada por supuestos no confirmados por entes exteriores a los mencionados, mientras que la memoria habitada es escasa, al no empatar entre las edades y los recuerdos de los jóvenes.

En cuanto a la academia, se reconoce el valor general asignado a la historiografía convalidada como representativa de la fundación de los pueblos, a su vez, desarraiga raíces contextuales de su cultura inmediata. Sin embargo, al proponer procesos de fortalecimiento de memoria como un ejercicio alternativo de construcción académica de su profesión, se encuentran diversos intereses convergentes que reprimen el sentido histórico popular.

Por otro lado, enlazando el interés de producir textos con los estudiantes, en cumplimiento de las formas curriculares de interpretación y producción textual, junto con lo investigado, se evidencia la fuerte necesidad de inmersión estudiantil a problemáticas reales que los convoquen a reflexionar soluciones y/o intervenciones. De esta manera, pensar en componer textos “produce con una mirada crítica que permite el cuestionamiento y el establecimiento de acciones concretas para mejorar y lograr un excelente proceso de enseñanza-aprendizaje” (Márquez-Galvis, 2020, p. 160) desde procesos escriturales.

Así mismo, se evidencia construcción de tejido social en el acercamiento de los estudiantes a la comunidad. Si bien es cierto, externamente se reconoce a Uniminuto en el territorio, lo cual se demuestra en los agradecimientos realizados en los videos recolectados por los estudiantes, el agradecimiento e interés que generaba el tomarlos a ellos, los abuelos, como parte fundamental del ejercicio fortalece el respeto hacia la institución y los procesos sociales que esta lleva en el territorio. Los abuelos, sabedores, constructores de memoria, construyen diálogos fuertes, se sienten identificados con la universidad al atraer su voz a las aulas de la academia.

Así mismo, los estudiantes investigadores, mostraron su agradecimiento por el ejercicio, ya que afianzo y aumento los conocimientos de sus

recuerdos, sus memorias y su municipio. El tejido social que se logra construir allí guarda su intencionalidad política al pretender apropiación territorial, se generan puentes que acercan a nuevas juventudes con el abuelo, un ser tan olvidado a nuestros tiempos, reconociendo su relato e historia en la colectividad del espacio (Guevara, 2014).

En cuanto a comunicación participativa, se muestra como los estudiantes en su accionar, ponen en práctica parte de los conocimientos teóricos aprendidos. Construye con la comunidad el relato, reconociéndose a la vez, como parte activa del proceso, así como la comunidad, que desde la horizontalidad del discurso permite escuchar la voz de cada actor participante del proceso. Lo anterior, demuestra la pertinencia de llevar a los estudiantes a pensar escenarios comunicativos fuera del aula de clase, construyendo de otra forma sus capacidades y enfrentándolo a realidades inmediatas contextuales (Kaplún, 1983).

Finalmente, el resultado físico, palpable que entretiene voces de jóvenes y abuelos, es presentado al final de la investigación en un libro escrito bajo figura periodística de crónicas, allí cada estudiante se apropió de una temática investigada; analizó y plasmo en la presentación final de su crónica salinera, ese relato escondido en voces opacas de abuelos del territorio, quienes encontraron en el ejercicio una forma de extrapolar sus recuerdos.

Conclusiones

Repensar la academia desde afuera, crea lazos de acercamiento y tejido social entre comunidad y universidad, con el fin de guiar a los estudiantes hacia el trabajo con la comunidad. Lo anterior pone de manifiesto herramientas y conocimientos manejados desde profesiones como es el caso de comunicación social. La práctica en campo de sus habilidades comunicativas e investigadoras se pueden enlazar con planeaciones concertadas de asignaturas contempladas en el programa. En este sentido, el acercamiento cobra fuerza, no solo para la academia que permite demostrar el desarrollo de competencias y habilidades en determinados temas, sino desde el aprendizaje propio, que permite reencontrarse con relaciones

internas, susceptibles de recordación y o exploración, las cuales, enlazan el significado vivo de las raíces ancestrales en cada ser humano.

Junto a lo anterior, es necesario comprender el cambio de los espacios educativos, la limitación antigua del salón de clase como principal nicho de reproducción del conocimiento, se ha desmitificado con las nuevas tecnologías. Así mismo, los procesos de enseñanza brindados por el otro, nombrado en esta investigación como comunidad, pierde peso al no encontrarse incluido en esa virtualidad atrayente que, en espacios de aprendizaje, logra capturar la atención de los jóvenes.

Otro punto importante en la reflexión final es el escaso reconocimiento que tienen los jóvenes acerca de sus raíces y su identidad cultural. La identidad del ser humano se transforma constantemente, replegándose a hechos momentáneos de movimiento cultural. Así mismo, la sociedad de la información se manifiesta en el cambio de identidades, y sus nuevas formas de habitar espacios, de acercamiento, comunicación y aprendizaje del otro y con el otro, incidiendo también en la conformación de su identidad.

Lo anterior excluye el conocimiento popular alojado en la memoria del adulto mayor, si no se retoma como lugar de florecimiento y concentración de conocimiento validado. De continuar dejando de lado los procesos de la memoria popular, no será posible, para futuras generaciones, encontrar su lugar identitario propio, sino, será el reflejo de lo conformado por sus pares y/o sus generaciones inmediatamente anteriores. Por esta razón es necesario crear espacios de reconocimiento de la cultura del territorio, donde abiertamente participen niños, jóvenes, adultos y adulto mayor en nuevos escenarios académicos que rompan los muros y las puertas de la academia.

Referencias

- Aguilera, M. (1951). *La enseñanza de la historia en Colombia*. Instituto Panamericano de Geografía e Historia.
- Barraquero, A. (2009). *Latinoamérica en el paradigma participativo de la comunicación para el cambio*. Universidad de Málaga. Servicio de Publicaciones-SPICUM.

- Benedicto, J. y Morán, M.L. (2003). *Aprendiendo a ser ciudadanos: experiencias sociales y construcción de la ciudadanía entre los jóvenes*. Ed. Inst. De la Juventud.
- Betancourt, D. (1999). *Memoria Individual, Memoria Colectiva, y Memoria Histórica. Lo secreto y lo escondido en la narración y el recuerdo*. Universidad Pedagógica Nacional. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/des-upn/20121130052459/memoria.pdf>
- Bonfil-Batalla, G. (2005). *Nuestro patrimonio cultural: un laberinto de significados*. Cuadernos 3. Pensamientos acerca del Patrimonio Cultural. Ed. Conaculta, https://patrimonioculturalyturismo.cultura.gob.mx/public/Cuadernos_19_num/cuaderno3.pdf.
- Castiblanco-Roldán, A. & Cuineme Rodríguez, M. (2012). *Memorias de lucha y cuentos que salvan: Los niños y las niñas cuentan cómo se salvó el humedal la conejera*. Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Castillo, E. y Sánchez, C. (2003). ¿Democratizar la escuela o escolarizar la democracia? *Revista Colombiana de Educación*, 45, 121 – 136, <https://doi.org/10.17227/01203916.5494>.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2013). *¡Basta Ya! Colombia: Memorias de guerra y Dignidad*. Imprenta Nacional.
- Colmenares A. (2012). Investigación-acción participativa: una metodología integradora del conocimiento y la acción Voces y Silencios: *Revista Latinoamericana de Educación*, 1 (3), 102 – 115. <https://doi.org/10.18175/vys3.1.2012.07>
- Egg, E. (2003). *Repensando la Investigación-Acción Participativa*. Grupo editorial Lumen Humanitas.
- García, M. (2006). *Medios Ciudadanos Y Comunitarios En América Latina*. Centro de Competencia en Comunicación para América Latina.
- Gumucio-Dragón, A. (2004). El cuarto mosquetero. *La comunicación para el cambio social Investigación & Desarrollo*, 1 (12), 2-23. <https://www.redalyc.org/pdf/268/26800101.pdf>
- Kaplún, M. (1983). *Hacia nuevas estrategias de comunicación en la educación de adultos*. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Oficina Regional de la Unesco para América Latina y el Caribe.
- López Jiménez, D. (2006). El conocimiento y la comunicación: dos pilares fundamentales de la organización de la sociedad de la información. *Palabra Clave*, 9(2), 91-109. [fecha de Consulta 2 de Febrero de 2021]. ISSN: 0122-8285. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=649/64900209>
- Lozano, A., Torres, P. & Olivas, M. (2011). *Tejido social y su Fortalecimiento*. Dirección de Estudios y Diagnósticos adscrito a la Dirección General de Prevención del Delito y Participación Ciudadana de la SSP.
- Luisolo, H. (1993). Educación Popular: modernidad y conciliación. *Revista Latinoamericana de Educación y Política: La Piragua*. 6 (1), 9 – 16. <http://ceaal.org/v2/archivos/publicaciones/piragua/Doc to5.pdf>
- Márquez-Galvis, L. (2020). Desarrollo de Competencias Comunicativas de Producción y Comprensión Textual. *Revista Tecnológica-Educativa Docentes* 2.0, 9(2), 158-163. <https://doi.org/10.37843/rted.v9i2.159>
- Martín-Barbero, J. (1996). Heredando el futuro. Pensar la educación desde la comunicación. *Revista Nómadas*, 5, 1-14. <https://www.redalyc.org/pdf/1051/105118998002.pdf>
- Molina-Valencia, N. (2010). Reconstrucción de memoria en historias de vida: efectos políticos y terapéuticos. *Revista de Estudios Sociales Universidad de los Andes*, 36, 64 – 75. <http://journals.openedition.org/revestudsoc/1337>.
- Ricouer, P. (1999). *La lectura del tiempo pasado: Memoria y olvido*. Arrecife Producciones.
- Schwarzstein, D. (2001). *Una introducción al uso de la historia oral en el aula*. Ed. Fondo de Cultura Económica
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) (2003). *Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial*. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000132540_spa